

# El barroquismo caribeño de Armas Marcelo



Para comentar una novela de Juancho Armas Marcelo, especialmente si ésta se desarrolla en Cuba, una tierra que le preocupa, que quiere y ante cuyo régimen tiene una postura muy crítica, apoyada en su conocimiento directo y en el trato con muchos exiliados, sobre todo escritores como él, es conveniente tener en cuenta su faceta de periodista y comentarista. Una faceta en la que mantiene actitudes aparentemente ambiguas o contradictorias pero motivadas por un ejercicio reflexivo caracterizado por la independencia y el análisis hondo y personal de las situaciones. De ahí que sus declaraciones no gusten a unos o a otros, o que sí gusten a unos o a otros, dependiendo de su posición en cada asunto.

Pero no es de política de lo que hay que hablar si comentamos **El Niño de Luto y el cocinero del Papa**, aunque haya permanentemente en sus páginas un trasfondo social e ideológico del que sea difícil prescindir.

Su última novela es, sobre todo, una novela donde el ambiente de La Habana y la atmósfera que rodea a los personajes juegan un papel fundamental. Trenzado con un lenguaje que sitúa automáticamente al lector en las latitudes cálidas del corazón caribeño, fácil para un autor canario que tiene mucho que ver con

esas maneras, como ya ha demostrado en su larga carrera literaria.

Son personajes que empiezan a definirse con sus nombres, Diosmediante Malaspina, también conocido como Niño de Luto, abogado, catolicón y "con lo suyo" a cuestras, Ángel Ferri, cocinero del Papa, que fija su residencia en Cuba tras la visita del Sumo Pontífice a la isla, abriendo un restaurante italiano con el nombre de La Creazione, Yute Buitrón, amigo de Diosme desde la infancia, Leisi Balboa, pianista y uno de los amores de Malaspina, Amanda Miranda,

jumbrosa, patética y avejentada hasta la herrumbre, pero bailando Giselle como Alicia Alonso sobre el escenario"... y hasta el narrador, también personaje, del que no se sabe demasiado, pero que lo sabe todo.

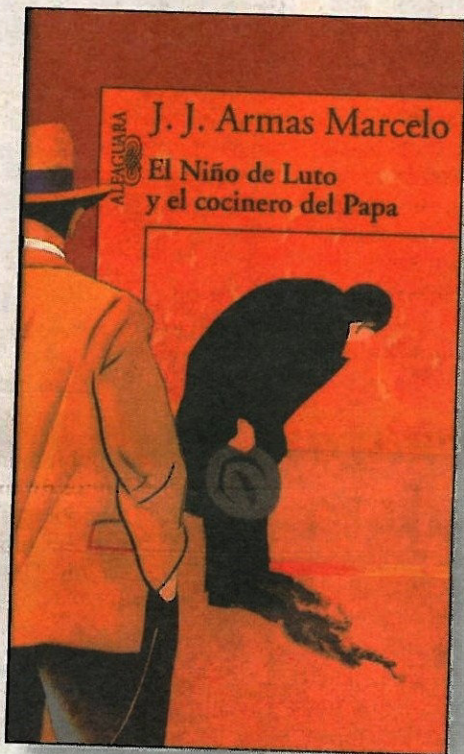
Se hace referencia en la contraportada a que tiene que ver con un thriller. Es una exageración, por mucho que haya un asesinato, a no ser que se trate de una nueva vertiente del género: el thriller caribeño: plácido, lento, excusa para demorarse en historias y describir situaciones, incluida como fondo la

que vive Cuba. Y es muy débil su característica policial cuando, aparte de leves insinuaciones, el crimen aparece a la mitad de las páginas, siendo sólo desde entonces cuando la intriga (que termina sin resolverse porque es lo que menos importa, permitiendo al lector cualquier hipótesis) cobra cierto relieve.

Lo esencial en la novela de Armas Marcelo, fechada su acción en torno al show espectacular de la histórica visita del Papa a la isla, que "subió el mercurio popular y religioso", cargada de las ilusiones de cambio que despertó, es que te sumerge sin ataduras en un univer-

so fascinante situado en un mundo real. Es un texto para disfrutar que, además, ofrece claves medio escondidas para que el lector reflexione sin dogmas.

Ya tú sabes.



deslenguada y locaria perdida, la amiga de Diosme, relacionada con las religiones negras de la isla y que cumple un papel importante en su vida, El Hombre Fuerte, siempre por encima y detrás de casi todo, "Porque la Revolución sigue ahí, que-